



Según cuenta la leyenda, los supuestos cristianos del siglo I que habitaban el espacio que hoy conocemos como Madrid, ya le rezarían a la que, posteriormente, sería su patrona. No obstante, ante el imparable avance de los musulmanes por el territorio peninsular en el siglo VIII, éstos decidieron esconderla en un cubo de la muralla, depositándola entre dos cirios cuyas llamas permanecieron encendidas durante más de 300 años, cuando el rey Alfonso VI, entró en la ciudad para conquistar el territorio. Cuando las tropas del rey Alfonso VI lograron entrar en el territorio, el monarca se dispuso a buscar la famosa Virgen escondida en la Almudena y, acompañado por una procesión de rogativas (oraciones públicas hechas a Dios para poner remedio a una necesidad) recorrió toda la muralla el día 9 de noviembre del año 1085, momento en el que se derrumbaría un pedazo de la misma, dejando ver la imagen sagrada, que permanecía intacta después de varios siglos, entre dos velas encendidas. La parte concreta de la muralla que se desplomó fue una de las torres que se encontraba cerca de la llamada Puerta de la Vega, en las inmediaciones del lugar en el que hoy se sitúa la actual catedral. También en este momento, el rey le otorgaría a la Virgen el título de "La real" por su aparición en medio de la procesión, siendo conocida como "Santa María la Real de la Almudena". Desde entonces, cada 9 de noviembre, en Madrid se celebra una festividad en su honor.

